

Dr. Mark Jennings, Mark, Conferencia 8, Marcos 4:1-34, Sobre las parábolas

© 2024 Mark Jennings y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Mark Jennings en su enseñanza sobre el Evangelio de Marcos. Esta es la sesión 8 sobre Marcos 4:1-34, Sobre las parábolas.

Hola, es un placer estar nuevamente con ustedes mientras continuamos nuestro estudio del Evangelio de Marcos.

Hasta este punto, los primeros tres capítulos, la mayor parte de nuestra atención se ha centrado en las acciones que Jesús llevó a cabo en su ministerio público. Hemos visto una amplia variedad de milagros, exorcismos y enfrentamientos entre él y líderes religiosos. En el capítulo cuatro de Marcos, nos centramos un poco en una forma particular de su enseñanza, que se realiza en parábolas.

Ahora bien, una de las cosas que vemos en Marcos, típicamente en sus parábolas, es que las usa a lo largo de todo su ministerio como una forma de hablar en contra, por así decirlo, de los líderes religiosos. Sin embargo, en el capítulo cuatro de Marcos, el uso de las parábolas es un poco diferente. Tiene un aspecto más didáctico, diseñado también para sus discípulos.

Y Marcos hace algo similar a Mateo, que es tomar estas parábolas y ubicarlas principalmente en un capítulo. Mateo hace esto en el capítulo 13 de Mateo, y lo vemos en el capítulo 4 de Marcos. Así que nos alejamos un poco de las acciones de Jesús y nos centramos en algunas de las enseñanzas de Jesús en una forma específica de su enseñanza, que son las parábolas.

Por esa razón, puede ser útil que dediquemos un poco de tiempo a pensar en las parábolas y en el uso que Jesús hace de ellas antes de analizar un par de ejemplos del capítulo cuatro de Marcos. Las parábolas de Jesús son quizás las enseñanzas más conocidas de Jesús. Incluso si uno no sabe nada acerca de Jesús, existe la posibilidad de que sepa algo acerca de sus parábolas.

Por ejemplo, buen samaritano, hijo pródigo, grano de mostaza. Son términos que se han colado en nuestro lenguaje común, en nuestra comprensión de las cosas. Hay sociedades o grupos, por ejemplo, que se autodenominan buenos samaritanos.

Eso es ahora un cumplido, o el hijo pródigo regresa, que es una frase que se usa a menudo en la conversación. Y Snodgrass, el profesor Snodgrass, que hace un trabajo maravilloso sobre parábolas, tiene un libro llamado *Stories with Intent*, que es, creo, un muy buen resumen. Hace la siguiente declaración.

Si bien es cierto que Jesús es el recipiente en el que cada teólogo vierte sus ideas, las parábolas son el recipiente que suelen utilizar para hacerlo. La cuestión es que hay algo en las parábolas que es un punto de entrada, por así decirlo, para hablar de Jesús. Y se puede entender por qué.

Son eficaces. Son eficaces en parte porque son historias. Y, como narrativa, imaginan un mundo en el que una persona puede verse confrontada con una idea y absorberse en ella.

Son una forma específica de discurso en la que la verdad se reviste de historias. Pienso en la buena predicación. A menudo, la buena predicación tiene una ilustración poderosa que comunica una verdad o una historia, o comunica una verdad en una historia.

Y así transmite una idea a través de un método distinto a la simple proclamación directa de una verdad. Y creo que ese es uno de los atractivos de las parábolas. Hay una ruta indirecta que se da entre un maestro y sus discípulos, en el caso de Jesús, o las multitudes con parábolas.

Es muy fácil hacer una declaración, y cuando uno la hace, surge una resistencia. Casi se vuelve algo natural. Vivo en Nueva Inglaterra, en la zona noreste de los Estados Unidos, y la sospecha y el escepticismo son virtudes en esta zona.

Si uno dice algo, la respuesta natural probablemente no sea cierta, pero la historia tiene un efecto diferente. La historia se cuelga por la puerta trasera, por así decirlo.

Kierkegaard habla de la fuerza de la historia, de que uno casi se convierte en parte de la verdad que se cuenta sin siquiera saberlo. Hay algo en la historia que resulta menos ofensivo o más atractivo. Pero, por supuesto, una parábola no es simplemente una historia.

En su sentido más amplio, se refiere a una analogía ampliada. Volveré a hablar de la definición de parábolas un poco más adelante, pero es una analogía ampliada.

Se trata de una cuestión retórica. Como sabéis, las parábolas de Jesús presuponen en su mayor parte un referente común: presuponen el reino de Dios.

Jesús suele utilizar parábolas para explicar la naturaleza, la calidad o las características del reino de Dios, o al menos para presentar una imagen del reino de Dios. En otras palabras, las narra con una intención y tienen un fundamento histórico.

Proviene del contexto del primer siglo y tienen sentido en ese contexto. Y ese es siempre uno de los desafíos a la hora de interpretar las parábolas: tratar de entender

el contexto histórico de la parábola sin simplemente verter sobre ella una comprensión de las cosas propia del siglo XXI.

Algunas son bastante sencillas, otras tienen matices. Hay una gran variedad.

A otros les resulta difícil determinar exactamente cuál es la intención. E incluso las parábolas que tratan principalmente de comprender algo no son un conocimiento sin fundamento. Están interactuando con el oyente de una manera que este pueda comprender.

Ahora bien, cuando analizamos la interpretación de las parábolas, por ejemplo, históricamente hablando, creo que debemos ser conscientes de dos tendencias generales en los últimos siglos. En primer lugar, la tendencia de la mayoría de los intérpretes de parábolas hasta finales del siglo XIX era alegorizarlas, es decir, hacer que los diferentes elementos de la parábola significaran algo o representaran simbólicamente algo.

Esta es una lectura de la historia. No estaba necesariamente allí, algo que no estaba necesariamente allí, era parte de la intención de Jesús. Ahora bien, el enfoque alegórico parece tener alguna raíz en el propio Jesús.

Hay algunas parábolas, una de las cuales analizaremos hoy, en las que Jesús da un gran valor simbólico y de significado. Cuando analizamos la parábola del sembrador, por ejemplo, da significados representativos, y eso parecería justificar en cierto punto un enfoque alegórico.

El problema es que Jesús no ofrece una interpretación de todas sus parábolas de la misma manera. Hay una gran variedad de parábolas. Tiendo a suponer que Jesús dio la interpretación de aquellas parábolas que requerían un enfoque alegórico.

Y los que no lo hicieron, no lo hicieron. Sin embargo, también debemos entender que esta tendencia alegórica hasta finales del siglo XIX se basaba en gran medida en el supuesto de que existía un cuádruple significado de la Escritura. Durante un largo período de la Iglesia, la Escritura podía interpretarse en un sentido literal, lo que en realidad podría haber dicho, un sentido alegórico, es decir, ese sentido simbólico de lo que podrían representar los diferentes elementos, un enfoque ético, que hablaría de cómo uno entonces cambiaba o entendía su mundo, y una idea celestial, que es cómo podría describir una existencia espiritual.

Así pues, en este cuádruple significado de las Escrituras, todas ellas fueron interpretadas durante muchos siglos según un proceso que incluía la comprensión alegórica. Por eso no es sorprendente que las parábolas, en particular, fueran consideradas muy favorables o receptivas a las alegorías que competían entre sí. Curiosamente, se podían aceptar alegorías que competían entre sí.

No era raro que hubiera diferentes interpretaciones alegóricas de las parábolas, y de alguna manera eso parecía ser un enfoque aceptable y correcto. Así, durante la mayor parte de los siglos de la Iglesia, la interpretación de las parábolas se hacía alegóricamente. Sin embargo, un segundo enfoque que comenzó a surgir en el siglo XIX fue el rechazo de la alegorización por parte de los eruditos modernos.

En particular, Adolf Julicher, a finales del siglo XIX, planteó la cuestión de cómo Jesús, siendo un simple galileo, había podido enseñar de una manera tan compleja. Este fue el comienzo de la respuesta a la Ilustración y un desafío a Jesús como maestro que tendría un método que permitiera enseñanzas alegóricas más amplias. Así, especialmente aquellas parábolas que eran largas y prolongadas y a las que se les daba un significado simbólico, comenzaron a surgir como resultado de la idea de que esto debía ser producto de la Iglesia.

Tal vez las parábolas más sencillas, las que parecen más proverbiales por naturaleza, tengan más sentido si se las dice un simple galileo. En muchos aspectos, aunque los argumentos de Julicher ya no tienen peso, el debate sobre la interpretación de las parábolas se ha situado entre la alegorización y el rechazo de la alegorización o de los métodos alegóricos como parte de la intención de Jesús con la enseñanza. Y menciono esto porque este debate se centra entonces en la cuestión de qué parte de una parábola es significativa para la comprensión.

¿Los elementos de la parábola representan algo en realidad? ¿Existe una correspondencia entre la imagen y la realidad? Si existe una correspondencia, ¿quién es responsable de esa correspondencia? ¿Es el lector responsable de esa correspondencia? ¿Es Jesús responsable de esa correspondencia? Esto me lleva de nuevo a esta pregunta: ¿qué es una parábola? Tengan en cuenta que casi no hay nada que yo pueda decir que sea cierto para todas las parábolas. De hecho, cualquier definición que sea demasiado amplia para cubrir todas las parábolas puede que no sea de ninguna ayuda.

Y cada parábola debe ser examinada en su propio sentido. No podemos conformarnos, por ejemplo, con definiciones de que las parábolas son historias terrenales con significados celestiales. Eso es verdad, pero hay más.

No es tan útil. Muchas de las parábolas no hablan del cielo, sino de la vida en esta tierra.

Son más que ilustraciones. Sin duda lo son. Algunas parábolas son metáforas.

Algunas son símiles, pero algunas parábolas son más que eso: pueden ser vívidas, pueden ser extrañas y, a veces, pueden ser bastante simples y aburridas.

Creo que Kenneth Bailey, un poeta, es quien mejor define una parábola. Los llamó jardines imaginarios con sapos reales en su interior. Me gusta eso.

Me gusta la idea de jardines imaginarios con sapos reales en ellos porque creo que eso crea en mi mente una imagen de lo que es una parábola, y eso es lo que una parábola intenta hacer, que es crear algo en la mente del público que sea a la vez ficticio e imaginario, pero también verdadero. Las parábolas están diseñadas para provocar el pensamiento y la reflexión. Esa es una de las cosas que vemos en las parábolas.

No son simples fábulas, pero provocan una respuesta. Quieren estimular e impulsar una acción, específicamente una acción hacia Dios o hacia Jesús. Vemos eso en todas las parábolas.

En otras palabras, obligan. Y así, vuelvo a esta idea de las parábolas como una analogía ampliada que se utiliza para convencer o persuadir. Como analogía, tiene sentido que puedan convertirse fácilmente en alegóricas.

Existe algún tipo de correspondencia entre lo que se dice y lo que se desea saber. Existen distintos tipos de parábolas. Hay similitudes, símiles ampliados y poco desarrollo de la trama en ellas.

Suelen ser sencillas. Algunas parábolas son en gran medida parábolas interrogativas, en las que toda la parábola es una pregunta. ¿Quién de ustedes, etcétera?, es a menudo la forma en que se presenta una parábola de este tipo.

Y estas parábolas interrogativas obligan al lector a responder a la pregunta, muchas veces con un no. No, yo no actuaría como la persona de esa parábola. Hay parábolas que son más expansivas, que tienen tramas, que narran un hecho particular y que muchas veces plantean un problema o una posibilidad.

Generalmente hay un diálogo que indica dónde comienza la resolución. Algunas parábolas ocultan mucho su referencia. En otras palabras, la parábola se cuenta de tal manera que es solo al final que los lectores reciben una autocondena de lo que se les cuenta en la historia, pero no se dan cuenta hasta el final de que, de hecho, se están juzgando a sí mismos.

Existen muchos otros tipos de parábolas. Una muy común es la del tipo "¿cuánto más?", que habría sido común tanto en las enseñanzas de Jesús como en el judaísmo del Segundo Templo.

Esta es una parábola del tipo "cuánto más de lo que Dios haría". Cuando la analizamos con definiciones de parábola, solo debemos darnos cuenta de que lo que

podría llamarse parábola no tiene una forma muy específica. Las parábolas existen en estructuras muy diferentes.

De modo que, en muchos sentidos, cada parábola debe sostenerse por sí sola. Ahora bien, esto no significa que no podamos identificar algunas características de las parábolas. Algunas de las cosas que podemos decir acerca de muchas parábolas es que a menudo son breves, a veces incluso concisas.

A menudo excluye detalles innecesarios. Las parábolas son muy superficiales, por así decirlo, incluso en las historias más extensas. No hay una narración densa en las parábolas.

Rara vez se dan motivos. Rara vez obtenemos una razón por la que ciertos personajes de una parábola actúan como lo hacen, aunque a veces la obtenemos. Se caracterizan por su sencillez.

En raras ocasiones, o nunca, aparecen más de dos grupos o dos personas juntas en la misma escena. Suele tratarse de una estructura muy sencilla, a menudo equilibrada. Las parábolas se centran principalmente en los seres humanos, a diferencia de las fábulas de Esopo, por ejemplo, donde son los animales los que suelen desempeñar el papel principal.

Las parábolas, en su mayoría, se centran en los seres humanos, y es precisamente esta humanidad la que las convierte en un espejo útil para la gente. Son ficticias, pero pertenecen a la vida cotidiana.

Por supuesto, puede haber algunos elementos pseudorealistas, algunos elementos extremos que forman parte de la historia. Creo que una de las cosas claves para interpretar las parábolas es tratar de encontrar la pregunta que se da a entender que la parábola intenta responder. Por ejemplo, cuando una parábola comienza con: El reino de Dios es como... ¿Cuál es la pregunta que impulsa esa respuesta? Hablaremos un poco de eso al analizar algunas de las parábolas de Marcos.

Las parábolas suelen contener elementos inesperados o inversos. Sin embargo, para ver lo inesperado, uno debe ser consciente del contexto histórico. A menudo, el momento de sorpresa proviene del contexto en el que se cuenta.

Muy a menudo, el punto crucial se encuentra al final. Si quieres saber dónde está el clímax de una parábola, normalmente se encuentra hacia el final. Las parábolas de Jesús casi siempre son teocéntricas, sobre Dios y su Reino.

Con frecuencia se hace alusión al Antiguo Testamento. A menudo, una parábola se entiende mejor en su conjunto y no en partes individuales, especialmente si vuelvo a la idea de que el Reino de Dios es como las parábolas. Un error que se comete con

frecuencia al interpretar esas parábolas es empezar a alegorizar a todos los diferentes individuos cuando en realidad se trata del sentido de la totalidad.

El Reino de Dios es como una mujer que, como sabéis, se llena de información, que está perdida, busca y encuentra frenéticamente. Y por eso, no queremos decir, bueno, la perla representa esto, la mujer representa esto, la casa representa esto. Es la imagen completa de ese acontecimiento lo que define el Reino de Dios.

Las parábolas tienen su exactitud, pero también sus límites. Debemos tener mucho cuidado de no completar lo que creemos que falta.

Las parábolas no quieren que les impongamos un tiempo real. Tenemos que ser muy cuidadosos al pensar en una parábola diciendo, bueno, tenía que haber un lapso de tiempo entre el momento en que el sirviente podía llegar y dar su informe y regresar, y de repente, terminamos haciendo un gran alboroto sobre lo que se omitió en lugar de lo que se dijo. Y a menudo pienso que al final, tenemos que darnos cuenta de que las parábolas son un elemento de enseñanza de Jesús.

Esto es extremadamente útil porque se supone que podemos encontrar conexiones entre lo que Jesús dijo en sus declaraciones no parabólicas y las parábolas, que deben coincidir entre sí. Y entonces, si encontramos interpretaciones de parábolas que tienen poca o ninguna conexión con las enseñanzas de Jesús, probablemente estemos en un terreno delicado y peligroso en términos de interpretación de las parábolas, nuevamente, suponiendo que Jesús fue un maestro coherente. Estos son solo un par de los elementos en los que quería que pensáramos un poco mientras nos adentramos en las parábolas, parábolas que pueden parecer tan simples, pero también tan problemáticas.

Entonces, cuando analizamos el capítulo 4 de Marcos, en el que tenemos una colección de parábolas, quiero analizar un poco Marcos 4, del 1 al 20, y luego un par de parábolas del 21 al 34. No voy a repasar cada una de ellas, pero para que tengamos una idea de cómo funcionan las parábolas en la enseñanza de Jesús, quiero señalar solo algunos puntos destacados.

Permítanme comenzar con la parábola del sembrador, que, por cierto, siempre he pensado que es un nombre inapropiado. Tiene menos que ver con el sembrador que con la tierra, pero los editores de historia de la iglesia la han llamado la parábola del sembrador, y así, seguimos con eso. Nuevamente, Jesús comenzó a enseñar junto al lago.

La multitud se había reunido a su alrededor de tal manera que subió a una barca y la puso en el lago mientras la gente que estaba a lo largo de la orilla se mantenía al borde del agua. Esto está en el primer versículo, y es consistente con lo que hemos

visto en el Evangelio de Marcos, que es la popularidad como maestro. Por lo tanto, el planteamiento de esta enseñanza es consistente con lo que sabemos.

Y aquí es cuando llegamos a sus primeras declaraciones resumidas. Les enseñó muchas cosas por medio de parábolas, y en su enseñanza dijo: Escuchen, un sembrador salió a sembrar su semilla, y mientras esparcía la semilla, una parte cayó junto al camino, y vinieron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó en pedregales donde no había mucha tierra.

Brotó rápidamente porque la tierra era poco profunda, pero cuando salió el sol, las plantas se quemaron y se secaron porque no tenían raíz. Otras semillas cayeron entre espinos, que crecieron y las ahogaron, de modo que no dieron fruto. Otras semillas cayeron en buena tierra.

Salió y creció y produjo una cosecha, multiplicándose 30, 60 o incluso 100 veces. Primeros ocho versículos. Entonces, los primeros ocho versículos aquí describen la semilla que cae en diferentes suelos.

Es interesante. Se ha dedicado mucho tiempo a intentar averiguar exactamente en qué medida esto refleja las prácticas agrícolas palestinas o no. Y, una vez más, creo que se está intentando forzar un poco lo que es claramente una analogía y lo que describe la caída de semillas en suelo preparado y no preparado.

El sentido de la parábola es, entonces, la cuestión de las condiciones externas. Observen que es la misma semilla, es el mismo sembrador, la única variable es dónde cae la tierra. Versículo nueve, el rendimiento.

Me parece interesante. No es una cosecha absurda, multiplicada por 30, 60 o incluso 100. Sin duda es una cosecha abundante.

Me recuerda un poco a Génesis 26, 12, donde el Señor bendice a Isaac con una cosecha abundante de cien por uno. Y quizás haya incluso una pista o un eco allí. Pero luego es muy interesante que después de esta parábola, en el versículo nueve, Jesús dijo: El que tenga oídos para oír, que oiga.

Esto nos recuerda a Jeremías 5:21 y Ezequiel 12:2, donde se dice que el pueblo de Israel tiene ojos pero no ve y tiene oídos pero no oye. Ahora bien, el significado de esa afirmación ha sido ampliamente debatido y, en general, hay dos opciones. ¿Es que cualquiera que tenga oídos, todos, deben prestar atención y responder? ¿O es que cualquiera a quien se le hayan dado oídos, oídos espirituales, debe escuchar? E incluso Marcos no es tan claro necesariamente sobre cuál de esas opciones.

Por un lado, el contexto de esto es para las multitudes. Él está hablando para todos. Él está haciendo esa declaración para todos.

Sin embargo, en los versículos 11 y 12, habla de cómo a los discípulos se les ha dado el secreto del reino y de Dios, pero a los que están fuera, todo se les dice en parábolas, lo que podría indicar que tal vez haya una recepción espiritual. Curiosamente, cuando observamos los pasajes de Jeremías y Ezequiel, también hay una sensación de ambos en ellos, de que la gente debería estar respondiendo pero no lo hace.

Eso lo pone más en línea con el hecho de que todos deberían estar escuchando esto, así como también con un ocultamiento casi intencional que se está creando, y tal vez estaríamos equivocados si insistiéramos demasiado en eso. Creo que el sentido del pasaje aquí es que hay un llamado a las multitudes para que, si deberían estar escuchando esto y respondiendo, haya un sentido de que todos deberían estar escuchando. Vemos nuevamente aquí el versículo 10, cuando estaba solo, por lo que nuevamente no estaba entre las multitudes, la escena ha cambiado.

Los 12 de los que ya hemos hablado, son los 12 que Jesús oró y luego consideró y eligió para él y para los demás que lo rodeaban. Entonces, tienes a los 12 y los otros, que indicarían seguidores de Jesús que no eran los 12, le preguntaron sobre las parábolas. Él les dijo que el secreto o misterio del reino de Dios se les ha dado a ustedes, pero a los de afuera, todo se les dice en parábolas.

Y luego da una razón, de la que hablaré en un segundo. Pero note que lo fascinante aquí es que cuando hablamos de secretos, no se trata de la idea de algo misterioso o extraño. Cuando el Nuevo Testamento habla de un secreto o misterio que se revela, se trata de algo que Dios había mantenido oculto y que ahora se está haciendo público.

Pablo, por ejemplo, suele referirse a algo que estaba oculto en el Antiguo Testamento y que ahora se está revelando como exacto y verdadero, es decir, por ejemplo, el evangelio que va a las naciones. ¿Cuál es el secreto que se revela aquí en Marcos, que es el reino de Dios? Es que la llegada de Jesús es la llegada del reino de Dios.

Ese es un secreto que ahora se está revelando y se les está diciendo claramente a los discípulos. Hay una distinción.

Estamos viendo esta distinción continua entre el grupo interno y el grupo externo, entre los 12, los discípulos y los de afuera. Lo hemos estado viendo en Marcos. El secreto del reino de Dios se les ha dado a ustedes, pero a los de afuera todo se les dice en parábolas.

Y entonces, incluso en la enseñanza, Jesús está a punto de dar una interpretación que se otorga exclusivamente a los 12 y a los que están alrededor. Y luego da quizás

una de las declaraciones más controvertidas sobre las parábolas en los Evangelios. Para que, en el versículo 12, ellos puedan ver pero nunca percibir, y oír pero nunca entender. De lo contrario, podrían volverse y ser perdonados.

Ahora bien, este lenguaje nos recuerda a Isaías capítulo 6, versículos 9 y 10. Y el debate es, la pregunta es: ¿está Jesús hablando en parábolas para evitar que los de afuera se conviertan en los de adentro? Sin embargo, cuando observamos la referencia a Isaías, creo que nos ayuda a entender cómo Jesús pretende este pasaje. En Isaías 5 y 6, el contexto es que hay un juicio que viene sobre Israel porque, y hay una parábola que se cuenta incluso en Isaías, la alegoría de la viña, porque Israel no produjo fruto porque ya había demostrado un rechazo a Dios.

Dios les quitó su protección, y ahora los asirios se han convertido en agentes del juicio de Dios sobre Israel. Las advertencias de Isaías caerán en oídos sordos por dos razones. Primero, debido a la infidelidad ya demostrada por Israel.

En segundo lugar, porque ahora su infidelidad se convierte en un agente del juicio de Dios contra ellos. Así que lo que vemos aquí es que Dios responde en Isaías al rechazo de Israel y luego consolida ese rechazo para lograr su propósito y juicio. Ya hemos hablado un poco de esta idea en Marcos, con la idea del endurecimiento que aparece antes en el Evangelio, relacionada con el faraón, por supuesto, como el ejemplo clásico.

Él se endureció, tuvo una respuesta endurecida, obstinada, y luego su respuesta se solidificó para permitir que se demostrara el plan soberano de Dios, para permitir que Dios se demostrara como el que saca a su pueblo de la esclavitud. Entonces, creo que aquí, en muchos sentidos, las palabras de Jesús son una declaración de juicio que resulta del rechazo de él, que está hablando en parábolas a un grupo que es, especialmente si esto se piensa en términos del liderazgo religioso, en la forma en que también funciona el pasaje de Isaías, a un grupo que ya lo ha rechazado. Vimos esto antes con la controversia sobre Beelzebul.

Ahora bien, ese rechazo se convierte en una realidad endurecida, que será parte del propósito de Dios. El rechazo de los líderes religiosos de Israel es parte del camino hacia la cruz, y así lo vemos incluso en acción. Y entonces, creo que cuando analizamos este pasaje tan difícil sobre por qué Jesús habla en parábolas, tiene esta idea de demostrar primero quién está respondiendo positivamente.

Las parábolas provocan un deseo de saber. Vemos eso en los discípulos, cuando preguntan y quieren saber qué significan las parábolas. Por lo tanto, las parábolas provocan una respuesta que es hacia Jesús o contra Jesús.

Veremos que esto se vuelve cada vez más profundo. Pero también que las parábolas son otra manera en que Jesús emite juicio contra el liderazgo religioso actual, algo

similar a lo que habían hecho también los profetas. Y Jesús dice esto en Marcos, comparando a menudo al liderazgo religioso y a su pueblo con aquellos que habían rechazado a Dios en la historia de Israel.

Entonces Jesús les plantea la pregunta a los doce y a los que estaban con ellos: ¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis cualquier parábola? Creo que incluso están resaltando la ignorancia por parte de los discípulos para entender aún exactamente lo que se está diciendo, lo cual veremos a lo largo del Evangelio de Marcos. Luego procedió a explicar. El sembrador siembra la palabra.

Algunas personas son como las semillas que se siembran en el camino. En cuanto la oyen, Satanás viene y se lleva la palabra que fue sembrada en ellas. Otras, como la semilla sembrada en los pedregales, oyen la palabra y enseguida la reciben con alegría.

Pero como no tienen raíces, duran poco tiempo; y cuando vienen los problemas o la persecución por causa de la palabra, enseguida se apartan. Así que otros, como semillas sembradas entre espinos, oyen la palabra.

Pero las preocupaciones de esta vida, el engaño de las riquezas y los deseos de otras cosas entran y ahogan la palabra, haciéndola infructuosa. Otros, como la semilla sembrada en buena tierra, oyen la palabra, la aceptan y producen una cosecha del treinta, del sesenta o hasta del ciento por uno. No voy a analizar todas las diferentes ideas que hay allí.

La explicación parece bastante clara, pero observemos que responde a la pregunta de por qué la gente recibe, rechaza o se encuentra en un punto intermedio entre las enseñanzas de Jesús. De modo que Jesús crea una imagen de lo que está sucediendo aquí: la culpa no es del sembrador ni de la semilla.

Es el terreno el que determina la respuesta. Algunas de las diferentes descripciones luego crean un cuadro que intenta explicar por qué no todos siguen a Jesús, por qué algunos lo siguen con mucho entusiasmo al principio y luego se alejan cuando llegan los problemas. Creo que hay una pista allí, un poco de lo que podemos esperar de los discípulos: que reciben con alegría, pero luego, cuando llegan los problemas, flaquean.

Veremos esto no solo en la Pasión sino también en todo el relato. Y luego, en última instancia, lo que es evidencia de una buena tierra es el fruto sostenido, que en esta idea sería la fidelidad y el compromiso. Luego pasamos a los versículos 21 al 34.

Tenemos una serie de parábolas. No las voy a enumerar todas en este momento. Sólo quiero destacar algunas.

Veamos quizás 4:21 al 22. Y les dijo: ¿Acaso traéis la lámpara para ponerla debajo de un almud o de una cama? ¿No la ponéis en el candelero? Porque todo lo que está oculto ha de ser descubierto, y todo lo que está escondido ha de ser sacado a la luz. Si alguno tiene oídos para oír, que oiga.

Vuelvo a retomar esa afirmación. Una cosa que me parece interesante aquí es cómo funciona la parábola de la lámpara en el candelero en el Evangelio de Marcos. Es un poco diferente a la del Evangelio de Lucas.

En el Evangelio de Lucas, el propósito de las cosas que están ocultas es que un día serán reveladas. En otras palabras, el énfasis en Lucas es que lo que está oculto ahora será revelado un día. Aquí, en realidad, habla del propósito de ocultar cosas.

Es que todo lo que está oculto debe ser revelado. Por lo tanto, en la parábola de Marcos, Jesús dice que es la intención divina ocultar cosas para que puedan ser reveladas. Hay un propósito en mantener las cosas ocultas.

Y ese propósito es la realidad de la revelación. Y esto no quiere decir que Lucas y Marcos necesariamente estén en desacuerdo entre sí. Es para mostrar si Jesús, creo yo, podía usar parábolas, parábolas similares, por diferentes razones, de diferentes maneras.

Los versículos 31 al 32 son una parábola muy, muy famosa. Tal vez la retomemos en el versículo 30. Y nuevamente, dijo: ¿A qué diremos que es semejante el reino de Dios? ¿O con qué parábola lo describiremos? Es como un grano de mostaza, que es la semilla más pequeña que se siembra en la tierra.

Sin embargo, cuando se planta, se convierte en la planta más grande de todos los jardines, con ramas tan grandes que las aves del cielo pueden posarse a su sombra. Y entonces, la pregunta es: ¿de qué se trata? El reino de Dios es como una de esas parábolas pictóricas. Bueno, creo que el énfasis no está en el tamaño que alcanza, aunque hay lenguaje sobre las ramas y las aves del cielo.

Sería una parábola muy, muy extraña si se utilizara para hablar de lo grande que será el reino de Dios, porque si uno mirase a su alrededor y viese un arbusto de mostaza o incluso un árbol de mostaza, palidecería en comparación con el tamaño de un gran cedro. Y creo que la parábola, si fuera para enfatizar el tamaño y la grandeza del reino de Dios, esa habría sido quizás una opción más probable.

Así pues, lo que se destaca aquí es en realidad la naturaleza más pequeña de sus comienzos. Observemos que el reino de Dios es como la semilla de mostaza, que es la más pequeña de las semillas. Y la gente ha discutido sobre esto científicamente.

Dicen que, técnicamente, no es la semilla más pequeña. ¿Está equivocado Jesús? ¿No conoce sus semillas? Y no es el punto, no es la exactitud de la parábola, sino el reconocimiento de que la semilla de mostaza era una semilla extremadamente pequeña. Y, por lo tanto, lo que esta parábola presenta es un cuadro de los inicios desfavorables del reino de Dios.

El reino de Dios es como la planta de mostaza en el sentido de que comienza de la manera más pequeña, lo cual, por supuesto, ya hemos visto, y luego crece y continúa creciendo. Y existe una relación orgánica. Finalmente, en el capítulo 4, las parábolas, versículos 33 y 34, tenemos una declaración resumida.

Con muchas parábolas similares, Jesús les habló la palabra en la medida en que ellos podían entenderla. No les dijo nada sin usar parábolas. Esto, creo, habla de la importancia de las parábolas en su enseñanza.

Pero cuando estaba solo con sus discípulos, les explicó todo. Y entonces, esta enseñanza por parábolas va dirigida a todos, pero a los discípulos les llega la explicación de las parábolas. Terminaremos con el resto del capítulo 4 y Marcos la próxima vez.

Gracias.

Les habla el Dr. Mark Jennings en su enseñanza sobre el Evangelio de Marcos. Esta es la sesión 8 sobre Marcos 4:1-34, Sobre las parábolas.